

tua. La evolución es, pues, un hecho cierto. (1) Pero aquí la ilusión entra en juego. El espíritu humano, desprevenido contra su error, confunde el cambio con el mejoramiento. Jerarquiza arbitrariamente estados sucesivos. Asigna al estado posterior un rango más elevado. Spencer no cometió este error. Define claramente la evolución como la marcha de lo simple a lo complicado, de lo homogéneo a lo diferenciado, pero no atribuye un significado moral a la complicación y a la diferenciación. Comprueba un fenómeno, no establece una escala de valores éticos.

El estimulante de toda actividad del hombre y, por otra parte, de todo organismo, aun el rudimentario, es su sensibilidad, que le hace experimentar sensaciones de placer y de dolor. Trata de escapar a éste y de alcanzar aquél. Haciendo esfuerzos para salir de las condiciones que le producen impresiones penosas: desea, espera hacer cesar

---

(1) Si la evolución es un hecho cierto, el progreso está demostrado y no se comete error al atribuir un significado moral a la diferenciación. De otro modo, ¿qué sentido tendría la ley de la *más perfecta adaptación de los seres a su tarea*? ¿Cuál es el criterio de perfección si no es el de menor esfuerzo y mayor placer?

E. J. R.